

SIERRA DE ALBARRACÍN

FIESTAS DE LOS PUEBLOS BEZAS

Nº 15



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA



Fiestas 2003; preparando la comida. Foto: Julián Sánchez, Agosto 2003.

Fiestas de los Pueblos. Bezas.

Queda expresamente prohibida la copia total o parcial de este trabajo, sea cual sea el medio o procedimiento, si se carece de autorización por escrito del autor, que deberá llevar firma de su puño y letra.

Fotografía de portada: *Casa típica, antes de su restauración. C/ de la Iglesia.*
Foto: Julián Sánchez, 1984.

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografías: El autor

IMPRESO EN ESPAÑA - Mayo 2012



Vista parcial de Bezas. Julián Sánchez, 1978

Nostalgias de un día de fiesta

El traje de pana negra, de canutillo fino, reluciente a corros, que ya sirvió tantas veces, aguarda colgado de una caña que le pasa de hombro a hombro, tras la puerta de la sala, al pie de la alcoba; las alpargatas de betas o los zapatos cuando los hubo y la camisa con algún zurcido, pero pulcramente planchada, eso sí, que se lucirán durante todo ese día de fiesta que promete ser largo y agotador y hasta pródigo y generoso.

Salió ya el mozo de bien temprano, que tenía cosas que hacer y dejó para este día, que tenía que excavar las patatas y regar el alfalfe, o plantar las coles o el cebollino; que ni el padre ni la madre pudieron hacer antes y lo dejaron, de buen acuerdo y con buen criterio para este día de fiesta por la mañana temprano, que no se podrá ir a otros sitios y para antes de que toquen a misa, que siempre será ya tarde, que el cura dice que no es pecado y que si lo fuera sería redimido, que Dios con su inmensa sabiduría y bondad comprende y perdonará cuando te vea en su Casa.

O habrá que colaborar también esta mañana en otras labores que parecen más domésticas y de otras competencias y ganar indulgencias con quienes no saben de fiesta ni entienden, pero conviven con uno, que su humilde pocilga habrá estado algún día más de lo normal a la espera del día de fiesta del amo, que aseará los aposentos y cambiará de cama.

Que madrugar un poco más este día de fiesta, si acaso, no hará tanto mal al cuerpo y sí bien al alma y al espíritu, que así el trabajo no quede muy rezagado para otro día y porque si algo malo viniera durante este día que se estará holgando, algo también se adelante o recupere, que la vida allí tan duro ritmo imponía para llegar. Que días los hubo y épocas del año, que una mala nube, unos hielos imprevistos, los locos aires, te quitaron todo lo que hasta ese momento no habías recogido, adelantado, puesto a buen recaudo en la pieza, el huerto, en la era.

Hasta que tienes ya ganas, sientes frío o calor o hambre, recuerdas que saliste en ayunas o casi; o has terminado la tarea impuesta, el trabajo urgente o te llaman a misa más pronto de lo que tú pensabas y tienes que plegar y te vas a casa. Y seguro que allí la esposa, la madre, hija, hermana, siempre diligente, ese día más, te tienen ya preparado el desayuno del día de fiesta o el almuerzo como todos los días, que ya es hora, y hasta a veces lo tienes ya guardado para ti solo, tu parte, que los otros ya comieron lo suyo.

Te has ganado otro día más, aunque fiesta, tu jornada, sí, con el sudor de tu frente y satisfecho y contento, porque para eso es día de fiesta. Mientras se oye el cadencioso tan, tan, tan, de las campanas y te aprestas a ponerte majo, que los demás ya se pusieron o lo están haciendo también. Y no llegan las manos a tanto, como si ese fuera tu primer día de fiesta. Y se piden cosas, se pregunta por ellas, se riñe o discute con el que está al lado porque estorba, que la sala es pequeña y no da para más y allí todos se visten, se lavan y todo, y ellas se pintan y acicalan, que a todos de la familia afecta por igual la fiesta, el lugar las prisas.

Tarea emocionante y febril donde las haya, que encierra un no sé qué, la de vestirse y acicalarse para este día de fiesta; que tendrás que

estar por igual receptivo y de buen ver, más majo que nunca, que eso importa, que hablará del buen orden que impera en tu casa; porque te vas a exponer a muchas miradas hasta que termine el día, que no es como los demás.

Algo te invade este día y no es fácil de explicar, que está comenzando ya al ponerte tu traje nuevo, tus alpargatas o tus zapatos cuando los tienes, cuando estrenan peinado o permanente que muchos aún no han visto; al hacerte el nudo de la corbata que no aciertas, ante el amigo espejo que se ríe de ti por tu torpeza y te hace momos, orgulloso y rey de la sala hoy más que nunca, se anda a codazos porque el tiempo y la hora apremian.

Y aunque no se sea precisamente beato, que tampoco es necesario, ni mal católico o ateo y muchas veces por lo del qué dirán, otras porque gustará quedar bien y comportarse, que es día de fiesta, se terminará yendo a misa, porque es un buen lugar de cita y no está mal y parece que así el día es más fiesta, comienza mejor, que el espíritu también cuenta y mucho y así te lo han enseñado.

Que ese día la misa es otra cosa y allí habrá que acudir todos o casi y te ven y te miran y haces lo mismo y escuchas, que ya tenías ganas; y estarás pendiente de lo que dice el señor cura y hasta te morderás los labios cuando en la homilía se equivoque o meta la pata otra vez, que de todo ocurre como en la viña del Señor y hasta te ríes un poco y le das codazos al compañero o toses para disimular, que parece que así al cura le ayudas un poco a salir del trance. Y después y si es día de procesión, a lo mejor te prestas a sacar el santo o que no tienes más remedio, o saldrás algo antes de finalizar la misa para escabullirte y hurtar el bulto que no te cojan otra vez, que llevas una temporada que no estás a bien con el mosén y que los santos pesan mucho y además saben perdonar.

Y cuando es un día frío y desapacible, tampoco te faltarán citas a donde acudir ya desde la mañana; nada más salir estabas ya harto de hacer visitas y ellos de recibirlas, como gentes vecinas que son y queridas y

que da más gusto visitarse cuando se está más majo; que siempre se piensa que la comida estará a medio hacer o la hará otro y se aprovechará también para dar rienda suelta a lo que tanto te ha costado mantener para ti solo, las cosas que hay que contar y escuchar, que siempre ha sido así y hacer la visita al que está malo y no puede salir aunque es día de fiesta y a la familia y a los abuelos que si acaso salen al sol, de viejos; o acudirás al café que a ti todo te da igual y harás círculo apretado alrededor de la estufa y jugarás al guiñote o a la morra y beberás vino con gaseosa; o pasearás con esa amiga, con ese amigo, aunque haga frío por la mañana, que es igual.

Y si el tiempo asiste y lo permite, que el tiempo allí parece más caprichoso y es el que manda en todo, se jugará a la pelota y se hará fuerte y duro, que gente hay abundante para llevar la cuenta y dar ánimos, hasta que el cuerpo resista y hasta se dirán gordísimos tacos como si nada, que los oídos allí ya están acostumbrados y hasta dicen que eso no es pecado porque enseguida se borran, porque no pasa nada, es que se ha escapado o es una costumbre habitual pero que en realidad no se quieren decir; o jugarás a la calva a la vista de unos jueces abundantes o implacables, tanto más severos cuantas más veces han acariciado la bota que te harán discutir con acaloro, pero que tampoco pasa nada; o a la estornija, o a la comba los pequeños y hasta los grandes, o a saltar y correr y a marros y a policías y ladrones, unos y otras y todos juntos, al escondite los pequeños, a hacer sagatos temerarios en las eras cuando aún están llenas de paja o junto a las barderas, como si en casa no pudieras calentarte, los más revoltosos de los muchachos. Que es día de fiesta y a todos gusta participar de algún modo.

Y no faltarán las rondas por la calle y se bailará ya mucho, o a lo mejor desde la mañana, que no digamos por la tarde y hasta en la noche, a plaza casi llena o salón si llueve o hace frío.

Y se paseará mucho por la tarde, por la carretera, que da menos vergüenza y da toda al pueblo de lleno y a uno le ven bien todos, pero a

lo mejor no le conocen y les intrigas y les da qué hablar, y además se puede esperar a que llegue el coche correo, por si viene alguien y para que vean que también aquí se es joven y con planta.

Y como si mañana también fuera día de fiesta se agota éste y se aprovecha al máximo y llegarás a la noche, a veces ya muy entrada que darás fin al día que comenzaste con tanta ilusión y habrás terminado satisfecho y cansado de tanto como has hecho o malhumorado, con disgusto, por tanto como te hicieron en este día de fiesta, largo y efímero a la vez, que dejará siempre huellas indelebles en tu mente y en tu espíritu, eslabón visible y hermoso que tanto cuenta y se ve en esta larga cadena que es la vida.

Junio 1989

Las fiestas como fenómeno sociológico dinamizador de la vida de los pueblos

Desde el punto de vista puramente costumbrista y popular, cabría afirmar que las fiestas en los pueblos, siempre se han considerado algo consustancial con la propia existencia.

El lugar, la comarca, mostraron así su vitalidad, al propio tiempo que les servía para recordar fechas de calendario, sucesos religiosos o profanos propios o comunes a la colectividad. Así se ejercía la doble función tan necesaria, concediendo tregua a los trabajos habituales, cambio de actitudes corporales y sociales tan necesarias al individuo en sus comportamientos.

Pero sin que la fiesta en sí misma y por sí sola fuera capaz de modificar o alterar sustancialmente al menos la normal marcha de los pueblos, inmersos como han estado por tantísimo tiempo en su lento desarrollo cultural, económico y social.

A grandes periodos de trabajo, las más de las veces poco fructífero y agotador, sucedían otros de mucha mayor holganza, pero impuestos siempre todo por el devenir natural de los acontecimientos, contemplados con la mayor naturalidad.

Al día de laboriosidad perfectamente asumida o durísimo trabajo, sucedía el ansiado día festivo y a la inversa, en una alternancia monótona, paradigma de una existencia que encerraba grandes dosis de infortunio, conformación, incluso felicidad, dicho todo esto en un sentido puramente metafórico, ya que no resulta nada fácil definir y mucho menos aún afirmar cuales son los estados anímicos o físicos que conducen a las personas a considerarse felices o desdichados. El duro trabajo que generalmente imponía la difícil existencia. El reposo necesario, aunque a veces insuficiente, la fiesta, dentro de una razonable armonía impuesta por la cultura de los pueblos sobre todo, ha constituido parte inseparable de la esencia y fuente de esos pueblos, sin que llegemos a encontrar uno solo o civilización que hayan carecido totalmente de estos dones tan apreciados y necesarios para su ciclo vital.

Hoy también, sigue el comportamiento de la persona o grupo social en la vida cotidiana, en una transacción que a menudo ha resultado dolorosa.

Sin embargo los hechos, la evolución temporal sobrevienen de manera tan vertiginosa que no deja de producir cambios significativos y trascendentes, sobresaltos impresionantes en la marcha, el desarrollo, en la propia vida del individuo, del grupo o pueblo con quien convive, de la propia pareja incluso. Y todo ello conlleva unos nuevos hábitos de vida a los que es necesario acomodarse rápidamente.

Pero a pesar de todo, la realidad es que, el hombre conserva aún muchos de sus hábitos inveterados. La dinámica de la vida le ha modificado algo esos hábitos necesarios para expresarse por los diversos medios de actuación a su alcance, por un mayor dinamismo y trato del trabajo, por la fiesta y el mantenimiento de ciertas costumbres, que le llevan indefectiblemente al enriquecimiento personal y de la cultura general, fenómeno consustancial con la existencia de la vida.

Los cambios producidos han sido de tal magnitud y naturaleza, que en poquísimos años se ha dado una transformación impresionante, que

ha trastocado también los medios naturales físicos de los pueblos y comarcas, llegando a estado de tal confusión que amenaza incluso la supervivencia de la propia huella humana como hábito cotidiano en lo que antes fueron territorios extensamente poblados.

Hay que abandonar un poco, para asentarse más en la realidad, el pasado aún reciente, del que hoy quizás solamente puedan considerarse planteamientos filosóficos.

Pero algo sí que reconforta observar como al menos las personas y colectivos que en este reciente pasado estuvieron ligadas por ley natural a esos entornos, hoy tan deprimidos y desolados, si bien trasladadas a otros lugares donde han desarrollado y experimentado unos más modernos hábitos de vida y comportamientos sociales, retornan con frecuencia al pueblo, al solar paterno. Y allí vuelven a llenarlo todo con su alegría, con sus fiestas y ocios abundantes, con sus nuevas costumbres; descubren las viejas calles, las viejas y sobrias casas, los añorados campos. Se observa placenteramente también como la persona casi nunca vuelve sola. Será su propia descendencia, el amigo deseoso de descubrir tierras desconocidas, ancianos pueblos, costumbres revividas, dentro de este dinamismo moderno, del que se aprovecha la mínima ocasión para evadirse de situaciones, un tanto incómodas y con frecuencia hasta crueles.

Por todo esto resulta cuando menos alentador pensar que, casi sin habérselo propuesto, sin apenas darnos cuenta; por este rápido cambio de actitudes de las gentes, por los deseos y necesidad de pasar unos días tranquilos en la soledad, alegres y en armonía con nuestras gentes y nuestras fiestas, hemos conseguido entre todos, con un pequeño costo material comparado y compartido y un enorme beneficio social que a todos llega, que nuestros pueblos tarden más en morir, que alarguemos su vida alegremente por si aún hay solución o porque el fin al menos no sea tan traumático y doloroso. Un desafío que a todos afecta por igual.

La deontología es el tratado máximo por excelencia que obliga profesional y moralmente atender al enfermo, al disminuido, con todos los medios existentes para aliviar sus dolencias, salvarles o procurar que de su desaparición queden los mejores recuerdos.

Mayo 1991

A fiestas pasadas

Un interesante y cálido programa, del día 2 al 5 de agosto, que deleitó a los de dentro y los de fuera. Es indiscutible el calor de los de fuera y los de dentro, la puntualidad en la llegada con sus hijos, la amable bienvenida de los de dentro, de quienes allí quedan como guardianes del patrimonio. Entre todos damos ánimo a alcaldes abrumados por la enorme responsabilidad de mantener ellos casi solos al pueblo en condiciones para ir tirando, audaces para sortear y convencer a políticos de mayor peso que no siempre les atienden como debieran, esperando que el tiempo les dé la razón, que no se pierdan tanto esfuerzo y dineros invertidos. Estén seguros ellos que los de fuera no les volveremos la espalda, por eso cada día renovamos las esperanzas.

Grandes orquestas y alegría grande, animadísimas verbenas, juegos tradicionales y muchos actos sociales indispensables populares y religiosos.

Prefiero opinar y reseñar sobre tres o cuatro actos de gran interés y que tuvieron una respuesta multitudinaria. La misa baturra por un grupo de Cella, que entusiasmó a los asistentes y a continuación, en el mismo escenario, la propia iglesia, por la insuficiente capacidad del cine municipal, (Bezas tiene un flamante cine) concierto laudista por el grupo Albaracín-Cella, así figura en el programa. Qué vamos a decir de estos dos actos, la iglesia a rebotar, un silencio espectacular y respetuosísimo y una larguísima ovación, de auténtica gala, a ese grupo de jóvenes paisanos que pusieron en Bezas todo su cariño para deleitar a unos espectadores que les escucharon emocionados, y no digamos nada del magnífico solo interpretado por esa encantadora jovencita, que se vio obligada a saludar

Fiestas de los pueblos



Desde la nueva plaza de toros. Novillada para chicos y mayores. Foto: Julián Sánchez, 1978.

por su interpretación y porque los bezanos se lo pedimos con respeto y cariño. Mereció la pena esa mañana del día 4 de agosto.

Quién ha dicho que en los pueblos no se aprecia la cultura. En nuestros pueblos debiera prodigarse mucho más. Actos así no deben faltar en nuestros pueblos de la Sierra. Que ese querido grupo laudista de Albarracín, nuestro grupo, encuentre tanta acogida dentro como fuera de la Sierra, pues según su director, por desgracia no ocurre así, ¿quién tiene la culpa de ello? ¿Sabe Albarracín promocionarlo como es debido en sus propio pueblos? ¿Verdad que a los de Cella, a los de Albarracín, os gusta también actuar en los pueblos pequeños como Bezas, donde tantos lazos comunes y familiares existen?

Y por la tarde las jotas por el grupo Amigos de la Jota, un gran grupo que ya ha probado varias veces el amor que le profesamos los bezanos. En suma, un completísimo e interesante día de fiestas.

Y a la semana siguiente el Ayuntamiento nos obsequiaría con la preciosa película de ese cerdito que se quiere convertir en perro ovejero, en una magnífica noche de verano, en la bonita plaza del pueblo, al rebasar la gran cantidad de espectadores la capacidad del local del cine.

Es una preciosa manera de hacer felices a visitantes y residentes del pueblo, de que perdure el recuerdo entre tanto niño presente y la añoranza entre los mayores.

Forzoso es reconocerlo y expresarlo. Gracias alcalde, gracias jovencísima comisión de fiestas, lo hicisteis muy bien. Adelante nuestro pueblo.

Septiembre 1996

La Misa del Gallo

Aunque se conozcan las causas, cuesta convencerse de que todo acaecía hace pocos lustros y se ha desvanecido, ha caído en el olvido más lamentable entre gran parte de la sociedad. La mutación de las costumbres ha sido demasiado brutal.

No se hable de que ciertos olvidos tienen justificación plena, habida cuenta del desarrollo de las sociedades, de las connotaciones sociopolíticas en que se vive, eso solamente es una verdad a medias.

Ante actividades tan significativas en el orbe cristiano, sin renunciar a mis propias convicciones, como ciudadano libre y sin prejuicios, evoco el recuerdo, a estas alturas de mi vida, emotivo y relajante, de aquellas misas del Gallo que se celebraban en mi querido pueblo de Bezas. Un retazo de todo aquel encanto que envolvía la festividad de la Nochebuena y la misa del Gallo, homenaje a tantas cosas perdidas de nuestra cultura tradicional y popular. Se prestaba la época del año. Inviernos durísimos, en su mayor parte cubiertos de nieve. Se prestaban aquellos mozos, siempre animosos, con ganas de hacer algo para salir de aquel largo tedio, de días cortos, oscuros y broncos, larguísimas y aburridas noches y se prestaba, sobre todo, aquel párroco que primero estuvo en El Campillo y luego recaló en

Fiestas de los pueblos

Bezas, más hacia la Sierra, como queriendo huir de la cercana capital, y en aquel pueblo encantador marcó pautas, pese a todo, al irregular pastoreo de la grey, a sus momentos y situaciones de excepción, a sus manías y gustos personales, que propiciaron también momentos para el recuerdo.

Días antes de la Navidad los mozos eran convocados a su casa, con guitarras, laúdes y bandurrias y entre alguna que otra cena o recena, se ensayaba la albadá que se cantaría en el intermedio de la misa del Gallo, misa a la que pocos parroquianos faltaban, a pesar de las durísimas condiciones climatológicas y entonces, con nieves, con hielos y temperaturas bajísimas.

No sé si la albadá se cantaba siempre en Bezas o la introdujo don Tomás, creo que sería una costumbre de siempre. Su música y tonadilla eran sencillas, pero emotivas y alegres y la cantaban solo los mozos desde el coro, y la iglesia estaba totalmente llena de unos feligreses expectantes y respetuosos. Luego se pasaba a adorar al Niño Jesús y comenzaba la juerga en la calle.

En la calle se pedían los aguinaldos, de casa en casa, toda la muchachada del pueblo, entre una inmensa alegría y una auténtica batalla con bolas de nieve. Y cuando en una casa eran algo rácanos al dar el aguinaldo, siempre algún chico le espetaba a la dueña, ¡pues que se le muera el cochino, o el burro, o las gallinas! Claro, este era un desafuero inocente, un arrebato sin más intención por la defensa de un derecho de siempre.

La Nochebuena en Bezas, como en tantos otros pueblos, tenía entonces un encanto y un gran valor social, incluso al margen de lo puramente devocional y a los actos se asistía con total naturalidad, que hace que ahora vuelvan a nosotros recuerdos entrañables y difíciles de explicar.

Todo simple y natural, aunque estaban a la orden del día las imposiciones, en épocas dolorosísimas de la vida en España. Odios, miserias, enfrentamientos y venganzas; hambres y necesidades todavía no superadas.



Fiestas 2009, en la plaza preparándose para comer. Julián Sánchez, Agosto 2009

Pero gustaba ver como las personas sabían encontrar motivaciones de lo que fuese, sacar a la luz lo más bello de sus sentimientos, convivir juntos y alegres, siquiera fueran unas horas al menos y en muchos actos y momentos en el transcurso del año, aunque con frecuencia al día siguiente cada uno se refugiase en su propia coraza.

Pero al menos, en momentos de alegría y sobre todo en los momentos de tristeza y duelos, los ciudadanos de mi querido pueblo, se apretaban como en una piña, sacaban lo mejor que tenían, se daban de verdad la mano.

Diciembre 1994

Moros y Cristianos

Fiesta ya totalmente extinguida, a finales del siglo XIX o quizás a principios del XX.

Algo sabemos de ella porque nos lo contaron nuestros abuelos, que sí participaron en la misma de manera activa. Creemos que esta fiesta

distaba mucho de la ortodoxia seguida en el Levante español, y no tenemos idea de cómo fue introducida en Bezas; por la relativa cercanía en el tiempo de permanencia mora en la zona, quizás por influencia levantina; cabe la posibilidad que algún bezano de los que iban a trabajar al “Reino”, llamada así la región hermana, importase la idea y la llevara a la práctica.

Sabemos que en Bezas esta fiesta tenía como marco los confines delimitados por la actual carretera, calles del Hortal, Abajo y de Medio, principalmente y sus callejas adyacentes, para terminar en la plaza; antes se daban ciertos amagos de “cruentas” luchas, altercados, avanzando, retrocediendo, gritando como locos, lanzándose toda serie de insultos y desafíos, como si de verdad estuviesen disputando una batalla.

La singular forma de ser y actuar, nos hace pensar que en la Sierra, también en Bezas, por supuesto, las relaciones entre sí no eran todo lo pacíficas y cordiales, en un conglomerado de familias muy rústicas, de no muy claras procedencias, muy duros de mollera. Así que podemos imaginarnos a aquellas tropas tan heterogéneas, en soldados de a pie, jinetes de mil trazas; torpes, tímidos, aguerridos, nobles y malandrines, dando descomunales zancadas por las calles, montados en sus burros, mulos y algún raquítico jamelgo, dándose de mamporros “intencionados”, con lo que de alguna manera saldaban sus mutuas deudas.

Nos decían los abuelos, que la fiesta era muy fiera y emotiva, para satisfacción de los contendientes, de la chiquillería y de las mujeres, quedando todo diluido al final, tras los mandobles y testarazos en la plaza, donde había una gran comida, buenos tragos, bailes y chirigotas al estilo hasta bien entrada la noche.

Al día siguiente, como si nada, al duro trabajo todos, algunos lamiéndose las heridas recibidas en la fiesta

Mayo 2002

Los fuegos de San Antón

Corrimos recientemente, con el amigo mejor,
el velo de nuestros interiores.
Destapamos el frasco de las esencias de la amistad
y acercamos un sinfín de correrías,
arrinconados recuerdos por la vida.

Hay fechas que tientan. Invitan al sano ejercicio,
vigorizan el espíritu y lo desnudan de falsedades,
lo revisten de sanas añoranzas,
que en la lejanía de los tiempos
perduran hermosas y limpias.

San Antón el de los mil fuegos por doquier.
En la hermosa y abierta plaza del pueblo,
acogedora a todos los vientos.
Donde arderán sin misericordia ni pena
y se juntarán en enorme pira ritual,
la vieja ceporra por duras manos arrancada
y con amor traída a casa.
El trasto que de puro viejo ya no sirve
y que a traición se quitó al abuelo.
Silla desculada, moña sin pelo que tantos llantos
y lloros aplacó, vienen a avivar las llamas.

Aquí todo un pueblo duro y puro,
mientras se queman y se calientan los recuerdos
y se piensa y se pronuncian quedamente
alegorías, plegarias, ensueños.

Alegría, apuestas sin fin y luego
se saltará a la garrocha, cuando se pueda,
con bravura, como el puro fuego.

Fiestas de los pueblos

Y surgirán después, allá en el barrio de abajo
y en el de arriba y en las altas casas
y en cada esquina,
hogueras que son lámparas de la propia vida.

Enero 1997

Fiestas de Primavera

Se esperaban con mucha ilusión, se aprovechaban para estrenar alguna cosa, ponerse majo, dar suelta a reservas emotivas.

La misa era de obligado cumplimiento, donde mozas y mozos solían cantar, y después se sacaban los santos en procesión. Nuestros abuelos nos contaban que en la plaza se escenificaba lanzando la bandera al aire, y se portaban grandes estandartes. Más tarde se fueron perdiendo costumbres, hasta terminar en tan solo unas grandes pero simples procesiones, portando esas imágenes barrocas que ahora permanecen quietas en sus pedestales.



Comisión de fiestas, agosto 2009. Salón Multiusos del Ayuntamiento. Un receso en el agasajo a los mayores del pueblo. Julián Sánchez V., Agosto 2009.

Tras la misa venía la fiesta profana, la más ansiada para muchos y que se vivía con auténtica pasión. Se disputaban durísimos partidos de pelota al frontón; otros grupos de mayores jugaban a la calva, donde se pasaban toda la mañana, gritando y bebiendo vino, con una puntería envidiable, disputándose los puntos de la partida; los muchachos jugaban a policías y ladrones, al nito, al salto la mula, al churro, y más tarde al fútbol en el campo de Las Ramblas, y marchaban a coger ciruelas verdes a los huertos, y a buscar nidos; y las chicas y mozuelas, más tímidas y recatadas, menos liberadas siempre que los chicos, jugaban al marro, a la comba, a la taba; y las mozas y mozos se daban una vuelta por la carretera, iban por un botijo de agua a la fuente, a coger una lechuga al huerto, a dar de comer a las gallinas al corral; y las mujeres amas de casa, tras un buen rato de charla con la vecina y las amigas para contarse las novedades más recientes, la emprendían con la cocina, porque ese día las comidas eran un poco mejores y daban más faena.

Las fiestas patronales eran otra cosa. Teníamos unas fiestas para el día dos de julio la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, que se celebró poco, porque para esas fechas ya se comenzaban a segar las cebadas, así que se trasladaron al día ocho de septiembre, fechas ya más tranquilas, con buen pan de la nueva cosecha, y se celebraban tres o cuatro días de fiesta mejor organizadas.

Hoy ya casi nada de aquello queda y se recuerda con emoción, a duras penas pervive algo, excepción hecha, claro está, de las fiestas mayores, que también han cambiado de fecha, adecuándolas a los tiempos. Han cambiado las costumbres y aunque se pone buena voluntad, no se puede ir contra el tiempo.

En estos tiempos de realidades virtuales, de tanto desarrollo y tecnicismo, cabría poner en cada esquina, en lo que queda de cada fuente, en cada calle o plaza, una pantalla, que al apretar el botón, retomase el tiempo pasado, nos trajera aquellas otras realidades, menos virtuales, pero más ricas y reconfortantes.

Mayo 2000

Bezas Nevado



1.- Bezas, barrio de arriba. 2.- Bezas, barrio de abajo. Foto: J. Sánchez Villalba, Abril 2001.



BEZAS

PURO RODENO